

serenidad de Luis y su humillacion conmovieron á muchos; Saint-Just y Robespierre respondieron que habia principios indestructibles, superiores á las prácticas consagradas por la costumbre y por las preocupaciones, y que la última prueba que los representantes del pueblo debían dar de su amor á la patria, era sacrificar la compasion natural á la salud de una gran nacion y de la humanidad atropellada. « La sensibilidad, decian, que sacrifica la inocencia al delito, es mas bien crueldad; la clemencia que otorga concesiones á la tiranía, merece mejor el nombre de barbarie. »

Como el Senado romano en presencia de Tiberio, aquella Asamblea temblaba ante el furor de la plebe que amenazaba de muerte al que hablase en favor del rey, por lo cual Sálles dijo: *Estamos bajo el puñal*. A algunos diputados se les obligó á jurar que votarían por la muerte, y una turba de hombres feroces y de mujerzuelas chillonas parecia decir á todos: ó su cabeza ó las vuestras (1). Los girondinos, gente vacilante y capaz por lo mismo de comprender las vacilaciones de Luis, calificadas por los jacobinos de traiciones, intentaron salvarlo; pero conocieron que un partido que se regía únicamente por el áura popular, tenía que someterse á cualquier baja para no perderla. Desesperados de encontrar ningun otro medio, recurrieron al voto del pueblo: « No es » excitar á la guerra civil, decia Vergniaud, » invocar la soberanía popular. ¿ Decís que se » necesita valor para ejecutar vuestra sentencia » sin apoyarse en el voto del pueblo? ¿ Y qué » valor halláis en un acto de que sería capaz el » hombre mas vil? Hoy de todos los desastres y » padecimientos se culpa á los presos del Temple: cuando estos no existan, todas las acusaciones recaerán sobre la Convencion. ¿ No » podría á esta oposicion unirse la piedad y » hacer salir de sus cavernas á los asesinos de » setiembre, para presentarnos cubierto de » sangre un dictador que se nos dice una y otra » vez que es necesario? ¿ Qué sería entonces de » Paris, de este Paris de quien la posteridad » admirará el valor heroico contra los reyes, » sin poder comprender el ignominioso servilismo con que se somete á la influencia de un puñado de bandidos, desecho de la raza humana, que se agitan en su seno y lo desgarran con los movimientos convulsivos de su furor y de su ambicion? Vosotros, ciudadanos industriales, que tantos sacrificios habéis hecho por la libertad, os veríais privados de los medios de vivir; y si pidiérais pan á esos malvados, os dirían: *Aquí tenéis sangre y cadáveres, no usamos otro alimento.* »

1793.  
17 de  
enero.

Esta elocuencia dejó confundida la sanüda medianía de Robespierre, y los medrosos resolvieron entonces mas deliberadamente la pérdida

(1) Un tal Paris mató á Lepelletier que votó por la muerte despues de prometer lo contrario, y luego se dió muerte á sí mismo. Su cadáver recibió ignominiosa sepultura y Lepelletier los honores de la apoteosis.

del rey. De 749 votantes, 669 declararon reo á Luis, y luego en votacion pública se opinaron por la cadena, 286 propusieron el destierro ó la reclusion, 46 la muerte, pero aplazando la ejecucion por cierto tiempo, y 361 la muerte sin aplazamiento.

Intimóse la sentencia á Luis y se le negó la dilacion de tres dias, que solicitaba, pero se le concedió un sacerdote y se le dijo que *la nacion, siempre grande y justa, cuidaria de la suerte de su familia*. Había sufrido la prision con una mansedumbre que á veces llegó hasta el heroismo. Arrancado de los brazos de su mujer, de sus hijos y de su hermana, exclamó: *Á lo ménos á Carlos I le dejaron sus amigos hasta el patíbulo*. Doliéndose de no tener nada que dar á sus abogados, Malesherbes le sugirió la idea de abrazarlos, y así lo hizo.

Insultado hasta en sus últimos momentos, cuando al pie del fúnebre tablado (21 de enero de 1793) el abate Edgeworth que lo auxiliaba le dijo: *Hijo de San Luis, subid al cielo*, él exclamó: *Franceses, muero inocente, perdono á mis enemigos, deseo que mi muerte...* Aquí Santerre hizo tocar los tambores, y en breve se empaparon espadas, lanzas y pañuelos en aquella sangre, mientras en todo Paris resonaba el grito de *Viva la república, Viva la nacion*.

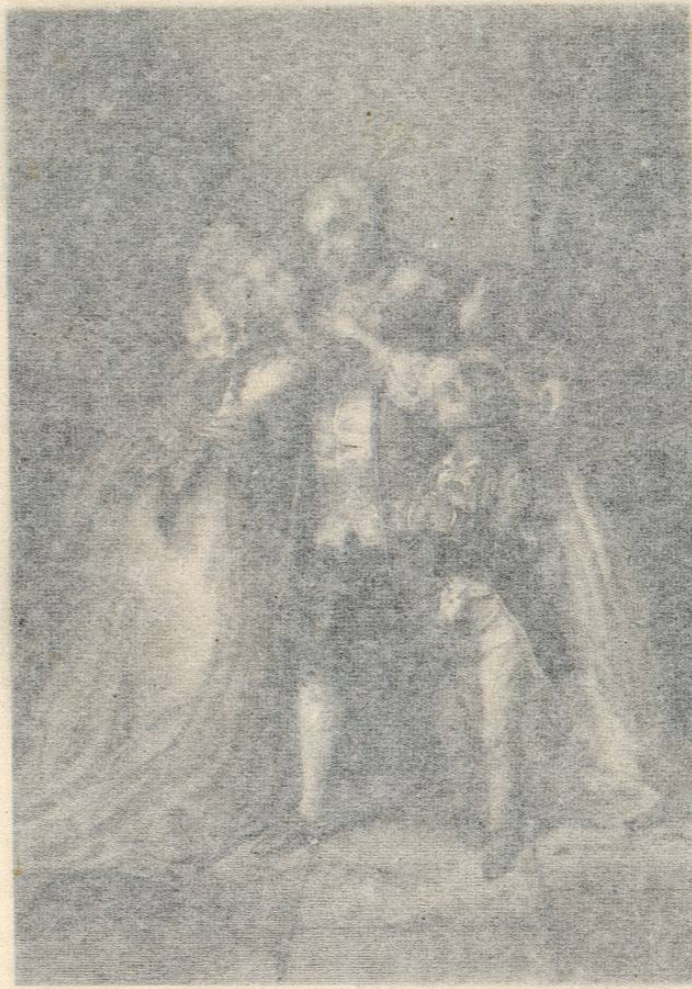
Luis XVI, sorprendido por una Revolucion tan grande, sin genio para comprenderla, ni vigor para dirigirla, ni la energia inexorable que para reprimirla se requeria, expió una serie de culpas que no eran suyas. Su testamento, escrito el aniversario del nacimiento de su hijo, fué entregado á la publicidad « como monumento de fanatismo y de delitos (H). »

#### CAPÍTULO IV

El Terror. — La Vendée. — Constitucion del año III

La Europa se estremeció, los pueblos cesaron de admirar la Revolucion, los reyes de despreciarla; y viendo que los pasos dados para salvar á Luis habian apresurado su condena, como protesta de la independencia nacional, no se atrevian á hacer pomposas exequias al difunto, ni á recibir abiertamente á los emigrados. Rusia entretanto se aprovechó de aquel susto para consumir la ocupacion de Polonia. En Inglaterra durante el proceso el mismo Fox desaprobó aquella ilegalidad y aquel acto de barbarie, y consumado que fué, Pitt se afirmó en su esperanza de que los excesos hiciesen tan odiosa la aficion á la descada reforma (1), y pusieran á

(1) Pitt al principio habia favorecido las ideas de igualdad profesadas por Tomas Payne; pero habiéndolas visto puestas en práctica, decia: « Payne tiene razon, pero sus adeptos carecen de sentido comun. Si yo favoreciese sus doctrinas, ¿ qué sucedería? Hombres irracionales é inmorales invadirían el país; tendríamos una revolucion sangrienta, y al fin vendríamos á parar al mismo punto en que nos hallamos. » La cosa sería diferente si cada cual se sujetase estrictamente á la ley del deber. »



ADIOS DE LUIS XVI A SU FAMILIA.

ad de Luis y en humillacion voluntaria... muchos: Sarrasin y Robespierre...

Como el mismo principio en presencia de... herio, suplico a los miembros...

1793. 17 de enero... después de prometer lo contrario...

después de prometer lo contrario, y luego se dió muerte á sí mismo.

del rey. De 749 votantes, 669 declararon reo a Luis, y luego su votacion pública...

Intimóse la sentencia á Luis y se le negó la dilacion de tres dias, que solicitaba...

cuando el día del funebre tablado (21 de enero de 1793) el abate Edgeworth...

Luis, sorprendido por una Revolucion tan grande, no genio para comprenderla...

CAPÍTULO IV

Constitucion del año III

de la revolucion, los pueblos cesaron de obedecer, los reyes de desprestijarse...

para el mundo, habia favorecido las ideas de igualdad...



6. Staal del. F. Delannay sc.

ADIOS DE LUIS XVI A SU FAMILIA.

Garnier, freres, Editeurs. Imp. Savaria & Co. le Cour. 8. Paris.

Europa en la confusión y desorden suficientes para que la Gran Bretaña pudiese sin impedimento ocupar las colonias y conquistar las Indias. En efecto, los Ingleses se establecieron en el Canadá, excluyeron á los Franceses del reino por medio de la ley sobre extranjeros (*alien bill*), y reconocieron desde aquel punto la necesidad de la guerra, y guerra á muerte, contra Francia. Holanda y España auxiliaron los esfuerzos de aquella nación, émula de la francesa: Prusia contribuyó á los del imperio; el rey de Cerdeña, atendiendo solo á los lazos de parentesco, no se cuidó del peligro inminente en que se hallaba, y en todas partes la pasión y la humanidad prevalecieron sobre los cálculos políticos.

1793.

Guerra por todas partes.

Francia aceptó el desafío: *el que no está conmigo, está contra mí*, era entonces su divisa. Ya había apelado á la Revolución con su declaración de los derechos del hombre, declaración que hizo gran sensación en los pueblos; y por otra parte á veinticinco millones de hombres nada les parece imposible. Con los bienes de los emigrados se proporcionaron fondos; lo restante debían pagarlo los ricos y los países que se proponían libertar; donde quiera que entraban los Franceses se declaraban poder revolucionario, abolían el feudalismo y los demás abusos, y proclamaban la soberanía del pueblo. « Nada » de revoluciones á medias, decía Cambon; el » pueblo que no quiera lo que nosotros proponemos, que sea nuestro enemigo: paz y fraternidad á todos los amigos de la libertad; » guerra á todos los viles partidarios del » despotismo; guerra á los palacios, paz á las » cabañas. »

Entretanto los enemigos se ponían en actitud de combatir: cincuenta y seis mil Prusianos, veinticuatro mil Austríacos, veinticinco mil Hessenses, Sajones y Bavaros amenazaban el Rin desde Maguncia á Coblenza: sesenta mil Austríacos y diez mil Prusianos se precipitaban contra los cuarteles franceses del Mosa; cuarenta mil Ingleses, Hannoverianos y Holandeses ocupaban la Holanda. Los Franceses obligados á retirarse llamaron á Dumouriez, que había corrido á París para justificarse de haber refrenado en Bélgica la Revolución y contenido los desmanes de los despóticos agentes del poder ejecutivo. Dumouriez, puesto de nuevo al frente del ejército, reprimió los abusos de aquellos, hizo restituir á las Iglesias parte de sus ornamentos, desaprobó á nombre de Francia las vejaciones, y expresó sin reparo alguno sus sentimientos contra la chusma que tiranizaba á París. Con esto se enardeció el furor de los Parisienses; pidióse la formación de un nuevo ejército; se tremoló el pendón negro como en señal de peligro para la patria; pero antes de partir se anunció que era preciso *no dejar conspiradores á la espalda*, esto es, degollar ó arruinar á los ricos.

Agregóse entonces al terror el hambre. Encarcelados todos los víveres, el ayuntamiento, si-

guiendo las preocupaciones económicas, compraba para revender á precio más barato que los especuladores, lo cual hizo que desaparecieran los cereales y que afluyeran á París multitud de gentes hambrientas. La plebe dominada por los errores vulgares solicitaba que se fijase un *máximum* al precio de los víveres; los infinitos criados y siervos de la nobleza que habían quedado sin ocupación pedían á gritos pan; monopolistas, ex-nobles y mandatarios infieles del poder fomentaban el delito con la impunidad. Esto produjo el saqueo, y Marat, eco de todo el que sabía decir una injuria, exclamaba que los saqueadores tenían razón, mientras que Robespierre declaraba que el pueblo era impecable.

Pero Dumouriez fué derrotado en Neerwinden, y habiendo perdido la gracia del poder y las esperanzas, se vió obligado á evacuar la Bélgica. Su desventura pareció delito, y se puso á precio su cabeza, por lo cual, disgustado de la república jacobina, pensó en restablecer la constitución elevando al trono á Luis Felipe de Orleans que había combatido y vencido con él en Jemmápes. Para llevar á cabo este plan, creyó que era el mejor medio unirse con el príncipe de Coburgo, y luego desde allí se pasó á los Austríacos, pero sin ejército y negándose á ponerse á la cabeza de los extranjeros, diciendo que no quería operar sino con Franceses. Gran guerrero, gran administrador, gran diplomático, cuando su patria se hallaba desprovista de todo, pudo bastar para restablecer su honra.

Su deserción enfureció á los jacobinos, los cuales gritaban que estaban rodeados de traidores, de clérigos y de nobles. Entonces se decretó como en la China que sobre la puerta de cada casa se escribiese el nombre de quien la habitara, y se propuso la creación de un *tribunal revolucionario* compuesto de nueve jueces, no sometido á ninguna forma, que juzgase sin apelación ni recurso, cuyo código fuese la conciencia y sus medios de convicción arbitrarios. En la sala de sus deliberaciones debía hallarse constantemente uno de sus individuos para recibir las delaciones que se hicieran de conspiradores y contra-revolucionarios. En vano se opuso Vergniaud á esta creación calificándola de una inquisición mil veces peor que la de Venecia (1); Danton hizo aprobar el proyecto exclamando: « Este tribunal debe hacer las » veces de tribunal supremo de la vindicta » pública. Nada hay más difícil que definir el » delito político; ¿pero no es necesario que » leyes extraordinarias, fuera de las institucio-

(1) Vergniaud decía una cosa que cuadra perfectamente á nuestros mezquinos imitadores de los revolucionarios de aquella época. « De delito en amnistía y de amnistía en delito, » se ha desarrollado este extraño sistema de libertad, según » el cual se dice: sois libres, pero pensad como nosotros ú » os denunciaremos á la venganza popular; sois libres, pero » inclinados ante el ídolo á quien nosotros incensamos, ú os » denunciaremos á la venganza popular; sois libres, pero » asociados á nosotros para perseguir á los hombres cuya » probidad ó ilustración tememos, ó de lo contrario os denunciarémos á la venganza popular. »

18 de marzo.

Los jacobinos.

Tribunal revolucionario, 29 de marzo.